

Un colegio donde no hay deberes, notas ni libros de texto. Donde esculpir piedra y cuidar la huerta constituyen una asignatura más. Sin director, sin cargos, sin jerarquías. ¿El caos o la educación perfecta? Las “escuelas libres” —la mayoría, jardines de infancia— ganan adeptos en nuestro país, mientras defienden un sistema de enseñanza basado en la formación integral de los estudiantes. Hablamos por ejemplo de la Escuela Libre Micael; 375 niños y niñas de entre 3 y 16 años en el madrileño barrio de Las Rozas. Ahí todo es distinto, ya que se aplica un sistema educativo alternativo, la denominada pedagogía Waldorf. No recibe subvenciones —aunque cuenta con el reconocimiento oficial—, desarrolla sus propios programas y pone en práctica originales métodos. Dibujos, maquetas, textos clásicos y hasta dramatizaciones con esmerados vestuarios tienen cabida en la clase de Historia; todos los medios posibles para “vivir” la época en cuestión y, según los responsables, construir una educación multidisciplinar que permita a los chavales “disfrutar aprendiendo”. Toda la información y las vivencias desarrolladas en el aula quedan recogidas en los “cuadernos personales” de los alumnos, verdaderos libros de texto artesanales, salpicados de mapas, gráficos e ilustraciones. A lo largo de los cursos, todos aprenderán, una vez dominado el castellano, inglés y alemán con profesores nativos, y la visita a una mezquita o el encuentro con una sacerdotisa hindú se convierten en la forma “más viva” de acercarse a las religiones mayoritarias.

Estudios 100%

Y tras la dura jornada, los alumnos se relajan dejándose llevar por la música, la danza, el teatro, la expresión corporal o el deporte, donde destaca la euritmia, “el arte del movimiento”. Una canción, una melodía, un poema y hasta el abecedario, cualquier sonido se puede representar con un gesto y con el cuerpo. Con este sistema, que tampoco admite notas finales ni deberes para casa, estas escuelas tratan de generar en el niño una verdadera inquietud por conocer, sin imposiciones. Es la única manera de asegurar que las materias que aprenden se convierten en sabiduría y no en simples datos almacenados, y esta labor le ha valido a esta escuela pionera el reconocimiento de la Unesco, que la ha integrado en su red de colegios asociados y la propone desde Internet. ¿Será éste el futuro de la docencia?

París 1962

Fotografía: Christer Strömholm

al natural

La Unesco propone
la pedagogía Waldorf

